

"Estén siempre alegres en el Señor... El Señor está cerca"

(Flp 4, 4-5)

Lima, 29 de noviembre de 2015

Mis Queridísimas Hermanas:

Con estas palabras del apóstol san Pablo las saludo con gran cariño y gozo, sabiendo que se acerca la llegada del Salvador. El Adviento es tiempo de alegría, porque hace revivir la espera del acontecimiento más feliz de la historia: el nacimiento del Hijo de Dios de la Virgen María.

Saber que Dios no está lejos, sino cerca, que no es indiferente, sino compasivo, que no es extraño, sino Padre misericordioso que sigue amorosamente respetando nuestra libertad: todo esto es motivo de una alegría profunda, que los acontecimientos diarios no pueden ofuscar.

Una característica inconfundible de la alegría cristiana es que *puede convivir con el sufrimiento*, porque está totalmente basada en el amor. El Señor, que "está cerca" de nosotras hasta el punto de hacerse hombre, viene a infundirnos su alegría, *la alegría de amar*. Sólo así se comprende la serena alegría de los mártires incluso en medio de las pruebas, o la sonrisa de los santos de la caridad en presencia de quienes sufren: una sonrisa que no ofende, sino que consuela. Por tanto, la alegría cristiana brota de esta certeza: Dios está cerca, está conmigo, está con nosotros, en la alegría y en el dolor, en la salud y en la enfermedad, como Amigo y Esposo fiel. Y esta alegría permanece también en la prueba, incluso en el sufrimiento; y no está en la superficie, sino en lo más profundo de la persona que se encomienda a Dios y confía en él.

La Iglesia acoge esta invitación mientras se prepara para celebrar la Navidad, y su mirada se dirige cada vez más a Belén; la ciudad donde nació el Salvador, hoy sangra por el odio y la violencia, esto es lo que vemos en el día a día a través de los medios y redes sociales, qué podemos hacer, nosotras Consagradas, no será que debemos solidarizarnos con el Dios que nace, a través de nuestra conversión, oración, sacrificios, queridas mías, Adviento espera nuestra revisión, no demoremos en entregar todo nuestro ser al misterio de Belén que nos revela al Dios-con-nosotros, al Dios cercano a nosotros, no sólo en sentido espacial y temporal; está cerca de nosotros porque, por decirlo así, se ha "casado" con nuestra humanidad; ha asumido nuestra condición, escogiendo ser en todo como nosotros, excepto en el pecado, para que lleguemos a ser como Él.

Algunos se preguntan: ¿también hoy es posible esta alegría? La respuesta la dan, con su vida, hombres y mujeres de toda edad y condición social, felices de consagrar su existencia a los demás, que toda su vida ha sido un canto de alegría, gratitud y de alabanza aún en medio de la cruz.

En cambio, si se hace de la felicidad un ídolo, se equivoca el camino y es verdaderamente difícil encontrar la alegría de la que habla Jesús. Por desgracia, esta es la propuesta de las culturas que ponen la felicidad individual en lugar de Dios, mentalidad relativista que trae consigo el sinsentido, la falta de alegría y la depresión. Estemos vigilantes que el enemigo anda como león rugiente buscando a quien devorar, resistamos ante la tentación con la oración personal, preparemos con esmero y piedad la Liturgia de las Horas u Oficio Divino, recordemos siempre que es principalmente oración de alabanza y de súplica, y ciertamente oración que la Iglesia realiza con Cristo y que dirige a Él.

Las exhorto a que no descuidemos la Liturgia de las Horas ella extiende a los distintos momentos del día la alabanza y la acción de gracias, así como el recuerdo de los misterios de la salvación, las súplicas y el gusto anticipado por el cielo, que se nos ofrecen en el misterio Eucarístico, "centro y cumbre de toda la vida de la comunidad". No perdamos jamás de vista toda esta riqueza de nuestra oración comunitaria que nos hace fieles a nuestra Madre la Iglesia y cien por ciento dominicas.

Queridas hermanas, el anuncio del ángel a María "*Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo*" (Lc 1, 28) es una invitación a la alegría. Pidamos a la Virgen santísima el don de la alegría cristiana.

Con inmenso cariño las dejo en el corazón Inmaculado de la Señora de la Dulce espera.

Hna. Elfi Pozo Aguilar
Piora Provincial